

# Evgen Bavčar

## El fotógrafo ciego



Hace algunos años, el director del Mes de la Fotografía en París, Jean-Luc Monterosso, reveló un particular gusto por la paradoja al nombrar como fotógrafo oficial de la feria nada menos que a un fotógrafo ciego. Durante todos los días que duró el evento, este singular personaje se paseaba entre las multitudes con su sombrero negro calado, su capa roja, su bastón y su cámara, haciendo lo que suele hacer en público: tomar fotos. "Soy un cuarto oscuro detrás de una máquina -dice de sí mismo- pero esta otra cámara oscura es la que puede captar cualquier exterior inaccesible a mi mirada."

Esta representación pura de la imposibilidad y la contradicción absolutas se llama Evgen Bavčar. Nació en 1946 en las montañas de Eslovenia. A los diez años, la rama de un árbol le golpeó la cara, a consecuencia de lo cual

perdió el ojo derecho. Un año más tarde, un pequeño objeto de metal en el suelo despertó su curiosidad. A pesar de estar familiarizado con todo tipo de armas, como cualquier hijo de la posguerra, nunca había visto con anterioridad una mina. La tomó en sus manos y mientras jugaba con un martillo la mina explotó, hiriéndole el ojo izquierdo. Lentamente esta vez, durante casi seis meses fue perdiendo poco a poco la vista de su único ojo hasta llegar a no poder distinguir ni siquiera la luz. Durante estos meses, en un hospital de Liubliana, devoró libros sin descanso. En su memoria perviven imágenes heterogéneas que vio en los periódicos: Krushev, Eisenhower, Sofía Loren, Brigitte Bardot, la Mona Lisa, el Everest o la basílica de San Pedro. A lo largo de estos breves y ansiosos meses, antes de la oscuridad definitiva, su

familia se esforzó en mostrarle la mayor información visual que pudo.

En 1972, gracias a una beca para estudiantes extranjeros, pudo ir a París para estudiar filosofía. Curiosamente escogió la rama de Estética. Un amigo le persuadió para que estudiara esta materia. Le hizo observar que había estado en la confluencia entre dos mundos, dado que en su niñez aun podía ver. "Yo poseía un espejo del mundo dentro de mí, y esto era una experiencia nada desdeñable". Cuatro años después, Bavčar realizó un programa de radio para France Culture que se titulaba *La pintura de los ojos cerrados*. Su figura empieza a despertar interés gracias a un programa de la televisión francesa dedicado a su vida y a su obra; Thomas Soriano decide, después de haberlo visto, preparar su primera exposición en la Galería Finnegan's de Estrasburgo.



El título que buscó su autor para esta ocasión no estaba exento de ironía: Narciso sin *espejo*.

Un fiel reflejo de su paradoja existencial.

Bavčar realizó sus primeras fotografías en el colegio. Un día, mientras otros niños estaban haciendo fotos a sus amigas, sintió el impulso de hacer lo mismo que sus compañeros y sacó una foto de la niña que más le gustaba.

"El placer que experimenté entonces –recuerda– surgió del hecho de haber robado y fijado en una película algo que no me pertenecía: la apariencia física de una niña".

Este descubrimiento secreto de poseer aquello que no puede ver es su primera rebelión contra la ceguera. Luego el Narciso sin espejo se irá convirtiendo en ladrón de imágenes invisibles.

Hasta tal punto que hoy se considera a sí mismo "un absoluto voyeur".

El hecho de sentir entre sus manos un aparato mágico que puede "ver" a su placer ha cambiado el curso de su vida: "He aprendido mucho del mundo visible gracias a la fotografía. Sobre las mujeres, por ejemplo. He aprendido que necesitan ser miradas y también he aprendido la incomodidad que sienten ante alguien que no puede mirarlas".

Cuando sale a tomar fotos obviamente necesita un ayudante que le oriente. Prefiere a los niños para que le expliquen aquello que ven. Los problemas técnicos, en cambio, son de su total incumbencia. A veces parte de una idea precisa y tiene a alguien al lado para describirle el proceso o los resultados. Otras veces dispara sobre su vecindario de París, a los paseantes informes con quienes se cruza, atraído por sus voces o por sus palabras. Sus temas recurrentes son desnudos, paisajes y niños rodeados siempre por la oscuridad.

"Vistas táctiles", llama a sus visiones.

La gente le pregunta siempre: "¿por qué has llegado a hacer esto?", pero la verdadera pregunta, aquella que tiene sentido para él, es más bien "por qué". ¿Por qué entonces saca fotos? Bavčar responde: "Aun aquellos que no pueden ver tienen dentro de ellos mismos lo que podríamos llamar una necesidad visual. Una persona en una habitación oscura necesita ver la luz y la busca a toda costa. Ésta es la misma necesidad que expreso cuando saco una foto. Los ciegos suspiran por la luz como un niño en un tren mientras viaja por un túnel". Desde el fondo de la oscuridad, Bavčar intenta a su manera percibir nuestro universo de luces. Aun siendo una ilusión, sus fotografías captan una luz que, por supuesto, escapa a su control. Una luz invisible que tiene la firma de las tinieblas.

J.S.

